

Curación del sordomudo

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; o invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza. Luego imaginar a alguien que se acerca: Jesús. Nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Marcos 7, 31-36

³¹ Cuando Jesús volvía de al región de Tiro,(...) le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. ³³ Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua.

³⁴ Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y dijo: «Efatá», que significa: «Abrete».

³⁵ Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

³⁶ Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban ³⁷ y, en el colmo de la admiración, decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Petición

Señor, dame la gracia de conocerte internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación

v 31 La vida de un sordomudo en la época de Jesús

A Jesús le presentaron a un sordomudo, es decir una persona que no podía oír ni tampoco hablar. Es decir que él no oía ningún ruido, no oía los cantos de los pajaritos, no podía escuchar lo que decían los demás, no conocía la voz de sus familiares, de sus padres, no podía hablar con ellos. En realidad no podía comunicar con nadie, estaba como encerrado en sí mismo, en un silencio total, solo en medio de la multitud e imaginaba que iba a terminar su vida así ¿Cómo habrá sido la vida de este hombre?.

Cierra los ojos e imagínate a este hombre que no podía escuchar nada, que no podía comunicar con nadie, encerrado en el silencio, profundamente solo. ¿Qué hacía todo el día?

¿Qué sentía en su corazón?

Cuando Jesús lo ve, ¿qué siente Jesús?

Dejar un momento de silencio

¿Alguien pudo imaginar algo? ¿Quién se anima a compartir?

v 33-35 El encuentro con Jesús.

El sordomudo no sabía quien era Jesús pero tenía amigos o familiares que lo querían ayudar y que habían escuchado de Jesús, un hombre muy bueno que amaba a todo el mundo

y que curaba a los enfermos. Entonces, lo llevaron y le pidieron a Jesús que le impusiera las manos para curarlo. ¿Qué hizo Jesús? lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua.

Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y dijo: «Efatá», que significa: «Abrete». Mira al cielo para pedirle su ayuda al Padre para poder curar a este pobre hombre ¿Y qué pasa? El texto dice que se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

Cierra los ojos e imagínate que eres este sordomudo. Jesús está delante de ti, te mira con mucho amor, te pone los dedos en las orejas y te toca la lengua y te dice « Abrete »... y te abres. ¿Qué sientes?

Compartir.

v 35-36 Un hombre nuevo

¡El sordomudo ya no lo es! Puede oír todos los ruidos, escuchar la voz de sus amigos, hablarles. Puede escuchar la voz de Jesús y hablar con él, ya no es solo como antes ¡Qué cambio tan fuerte e inesperado! ¿Cómo se siente el hombre curado, « nuevo »? Todo el mundo se maravilla de lo que hace Jesús, sin duda el hombre curado también desborda de admiración por Jesús. ¿Qué le habrá dicho a Jesús?

Cierra los ojos e imagínate lo primero que hace el hombre curado ¿con quién quiere comunicar? ¿Qué quiere contar? ¿Cómo se siente en su corazón?

Y Jesús ¿qué siente al ver a este hombre libre?

Compartir.

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos a Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. Jesús ha curado a muchos enfermos, nos ayuda a ver, a escuchar, a hablar. Dile a Jesús qué quieres hacer para él con tus oídos y tu boca. Pídele su ayuda.

Está ahí, te escucha.

Se puede pedir en voz alta para los enfermos.

Terminar con el Padre Nuestro.